

Aletheia

Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo

ISSN: 2145-0366

<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora General:
Martha Arango Montoya

Editora:
Clara Inés Carreño
Manosalva
aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:
Alejandro Álvarez
Patricia Briceño
Alfonso Torres Carrillo
Diana Gonzales
Elsa Rodríguez Palau
Ligia López Moreno
Manuel Roberto Escobar
María Teresa Luna
Martha Suárez Jiménez
Ofelia Roldán Vargas
Pilar Buitrago

CORRECCIÓN DE ESTILO:
Jesús Luis Mendoza Chamorro



Aletheia es una revista de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



UNA MIRADA DESDE LA REHABILITACIÓN EN ZONAS EN EMERGENCIA: LA EXPERIENCIA DE DIAKONIE KATASTROPHENHILFE EN HAITÍ

Entrevista con Tommy Ramm*

Clara Inés Carreño Manosalva*
aletheia@cinde.org.co

Cómo citar esta entrevista:

Carreño, I. (2010). [Entrevista con Tommy Ramm, Oficial de Comunicaciones Diakonie Katastrophenhilfe en Haití. Una mirada desde la rehabilitación en zonas en emergencia: la experiencia de Diakonie Katastrophenhilfe en Haití. Realizada en Bogotá, noviembre 2010]. Revista Aletheia, Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol. 2, Número 2. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el día de mes de año].

Tommy Ramm

*Tommy Ramm vive desde hace 10 años en Colombia, donde ha trabajado como periodista independiente para varios medios alemanes sobre la situación en Colombia. Desde 2009 está vinculado a la ONG alemana Diakonie Katastrophenhilfe con su sede regional en Bogotá. Es responsable de las comunicaciones, documentando el trabajo de la organización en el ámbito de la ayuda humanitaria a nivel regional. Ha visitado varios países de la región como Honduras, El Salvador, Nicaragua y Perú. Después del terremoto de Haití estuvo dos meses en este país, para ayudar en la atención a las víctimas y visibilizando en los medios de Alemania la situación en este país.

*Editora Revista Electrónica Aletheia.

Revista Aletheia: *Buenos días Tommy, para empezar, agradecemos a Diakonie el haber aceptado la realización de esta entrevista. Conversemos sobre lo que es Diakonie Katastrophenhilfe.*

Diakonie Katastrophenhilfe: Diakonie Katastrophenhilfe es una institución creada por la iglesia evangélica en Alemania en los años 50, junto con otra organización hermana nuestra llamada “Pan para el mundo” (“Brot für die Welt” en alemán). Es necesario aclarar la diferencia que existe entre las dos: Diakonie Katastrophenhilfe es la entidad de la Iglesia evangélica para la ayuda humanitaria, que incluye tanto la ayuda inmediata después de un desastre, como la rehabilitación y reconstrucción. “Pan para el mundo” se ocupa de lo que es el desarrollo, considerado como un segundo momento después del proceso de rehabilitación y reconstrucción, el cual se proyecta a mucho más largo plazo, 5 a 10 años. Pero también puede ser una intervención independiente de una fase de emergencias, dependiendo de los contextos. En caso de desastres, esto asegura que lo que uno empieza como entidad humanitaria en un principio, se siga trabajando, dándole una orientación efectiva hacia el desarrollo. Esa es la diferencia de nuestras intervenciones, obviamente “Pan para el mundo” es mucho más grande por su amplitud de áreas de trabajo y se ha establecido como organización en el mundo, que va desde la incidencia a nivel político hasta actuar más en el desarrollo de las sociedades. Esto la hace mucho más amplia, mientras que Diakonie Katastrophenhilfe se ocupa específicamente de todo de lo que es ayuda humanitaria y centra sus esfuerzos básicamente hacia la reconstrucción.

Aletheia: *Entonces, Diakonie se concentra en la asistencia en emergencias mediante la ayuda humanitaria, es por tanto una primera fase para lo que vendrá después, esto es, que se reconstruya nuevamente el contexto afectado. Desde la experiencia de Diakonie, ¿podría entonces afirmar Diakonie, que un territorio afectado por una emergencia, producto de un desastre natural o un conflicto armado, que provoca muertes, heridos y desplazamiento, necesita inmediatamente una intervención especial, para su rehabilitación económica y humanitaria?*

Diakonie: Sí, porque si hay un desastre, pone en evidencia fallas en las estructuras sociales, estatales, ambientales, y en el manejo de los riesgos que se hayan identificado o no. Teniendo en cuenta este contexto afectado con una alta vulnerabilidad, se necesita una intervención desde la ayuda humanitaria inmediata hasta el trabajo encaminado más a la reconstrucción y el desarrollo duradero. Todo esto para que al final del trabajo, la misma comunidad que ha sido afectada pueda tener herramientas para mitigar los efectos de un desastre, y así mismo, haya logrado cualificar su fuerza comunitaria para enfrentar posibles riesgos en el futuro. Es decir, después de un proceso de rehabilitación se espera que la comunidad no se quede esperando al próximo desastre, sino que tenga ya un proceso comunitario, social y político que le permita enfrentar las eventuales emergencias con los mínimos efectos negativos. Para lograrlo, implementamos un trabajo con muchos instrumentos que son nuestras líneas de trabajo y que permiten acompañar a las

comunidades hacia ese punto. El ideal es darle los instrumentos a la gente para que en el futuro no estén altamente afectados por una emergencia y logren estar mejor preparados.

Aletheia: *¿Qué principios orientan todo el trabajo de Diakonie en los procesos de rehabilitación que promueve?*

Diakonie: Lo más importante, donde sea que trabajemos, es la neutralidad y la imparcialidad que hay que mantener. Este es un aspecto de suma importancia en cualquier situación en la que estemos actuando; pues es fundamental para lograr que la ayuda humanitaria mantenga el espacio humanitario abierto y que Diakonie tenga acceso realmente a las personas en calamidad; un acceso a la gente sin problemas para brindar ayuda es un derecho universal y lo defendemos nosotros. Para poder llegar a ejercerlo es importante mantener la neutralidad, la que igualmente es relativa según el contexto del desastre. Por ejemplo, en países centroamericanos o antillanos, como es el caso de Haití, no es tan trascendental la neutralidad porque sus emergencias no son por problemas de conflicto, contrario a lo que ocurre en Colombia, en donde es de suma prioridad mantener la neutralidad y no dejarse influir por intereses económicos o políticos. Tenemos claro que nuestro objetivo es ayudar a la gente en calamidad y concentrarse en definir cuál es la necesidad, la ayuda y las herramientas adecuadas para superar la problemática. Por lo tanto, es un principio fundamental e importante.

Otros principios en nuestro actuar son no distinguir entre raza, ni nacionalidad, ni visiones políticas de la gente, ni religiones. Es decir, no es de ningún modo un criterio nuestro clasificar la ayuda humanitaria bajo estos aspectos y eso rige en cualquier lugar del mundo. Donde nosotros trabajamos no hay distinción en esos elementos, eso es importante, pues el eje central es atender la calamidad de la gente.

Otro punto importante es el mismo involucramiento de la gente. La idea no es hacer asistencialismo, que muchas veces pasa en la ayuda humanitaria por falta de un buen análisis, criterios, o por afán, sino involucrar a la gente para que sean sujetos de su propio desarrollo, para que ellos mismos se involucren e incidan tanto en la identificación de los problemas y en las formas que se les puede ayudar. En este momento, a propósito, estamos teniendo en cuenta mucho las costumbres regionales y locales de la gente. Un ejemplo práctico: la ayuda de muchas comunidades en una fase de emergencia es en comida. Sin embargo, muchas veces las ayudas alimenticias no coinciden con las costumbres en la comida de la gente afectada. Entonces hay que buscar la forma de mantener sus prácticas y conseguir los materiales o los insumos de acuerdo con esto y en lo posible en las mismas regiones: comprar los materiales en la misma región, si es posible en los mismos mercados y según las costumbres de la gente. Eso es muy importante. Igualmente evita una distorsión en la economía local, lo que puede ocurrir en desastres de gran escala. Grandes

importaciones de materiales o comida hace que productores locales no tengan posibilidad de vender sus productos, lo que agrava la situación.

El otro elemento es la dignidad, un principio de suma importancia en momentos de desastres. Respetar la dignidad de la gente y restablecer la dignidad implica por un lado comprender que no se trata solo de dar o recibir la ayuda, sino involucrar las personas activamente en el momento de la ayuda en todos los niveles. Por otro lado se deben respetar reglas establecidas, lo que se traduce en una vivienda adecuada, una alimentación adecuada, acceso al agua, condiciones dignas de saneamiento. Todos estos elementos son importantes a la hora de una emergencia y que sostienen y recuperan la dignidad. A nivel técnico hay reglas internacionales, por ejemplo, cumplir con el espacio que necesita la gente para albergarla y que puedan vivir respetando el espacio familiar.

Aletheia: *Considerando que ustedes tienen presencia desde hace 10 años en Colombia, con las particularidades de acá, y en Haití con las particularidades de allá: ¿qué se puede decir con respecto a las diferencias entre los procesos de rehabilitación y de desarrollo en estos dos países?, ¿están como en una etapa previa todo el tiempo, hasta que en algún momento llegue el desarrollo?*

Diakonie: Intervenciones de desarrollo y de ayuda humanitaria pueden ser dos momentos que se hacen al mismo tiempo, dependiendo siempre del ámbito. Si lo vemos desde un aspecto específico por una crisis humanitaria a raíz de un desastre o una crisis, la rehabilitación se antepone a desarrollo. En Colombia ejecutamos una línea, que actúa como un puente entre las dos fases. Se orienta la ayuda humanitaria y rehabilitación hacia el desarrollo, especialmente en aspectos como la seguridad alimentaria. Por ejemplo se entregan de alimentos, al mismo tiempo que semillas, insumos para la siembra y manejo del terreno con acompañamiento técnico para mejorar la cosecha e incluso acortar el ciclo de cosecha para aumentar la producción. Con estas mejoras se busca a mediano y largo plazo una estabilidad y cierta autosuficiencia o independencia en la alimentación de la gente. Esta es una acción orientada hacia el desarrollo, porque son elementos que superan la misma emergencia y que surten respuestas a mediano plazo, porque las cosechas pueden estar entre 3 o 4 meses y con ello se mejora significativamente la alimentación de la gente. Estos son elementos que después de una intervención de Diakonie la gente misma los sigue implementando a largo plazo.

Aletheia: *En el ejercicio de Diakonie: ¿en la acción humanitaria no reemplazan tareas del Estado?*

Diakonie: Si, llenamos vacíos o las complementamos. Nosotros intervenimos básicamente en zonas prioritarias donde vemos que en caso de una crisis simplemente el Estado no tiene la capacidad de reaccionar adecuadamente o no quiere, que puede pasar por ejemplo en un conflicto

armado porque el mismo Estado puede ser el autor de la situación de crisis. Sin embargo, no quiere decir que al intervenir se retome su papel garantista o su responsabilidad de brindar ayuda humanitaria, pues nosotros actuamos puntualmente para ayudar a la gente en la emergencia o en la calamidad. Por eso, cuando valoramos que el Estado tiene la capacidad, no intervenimos, es decir, no es la idea quitarle la responsabilidad como tal al Estado y sus entidades, sino ocupar estos vacíos donde haya la necesidad. Se trata de ayudar, pero en el mismo apoyar a reclamar los derechos de la gente en su carácter universal, apoyar los procesos comunitarios en el sentido de comprender qué derechos tienen y como reclamarlos. En esta lógica no se interviene cuando se ve que el Estado tiene la capacidad de reaccionar de forma adecuada.

Aletheia: *En los procesos de rehabilitación, ¿ustedes ya tienen identificadas algunas estrategias básicas para implementar, articuladas a las características propias del contexto afectado?*

Diakonie: Sí. Para retomar el caso de la seguridad alimentaria: se evalúan las temporadas de lluvias, sabiendo que en ciertas fechas es apropiado la siembra. Pero por efecto de las lluvias fuertes e imprevisibles las cosechas también se pierden, entonces la ayuda no se reduce a una mera reacción a estas posibles situaciones, sino que se busca que la ayuda sea sostenible y que lo que se implementa se mantenga. Es decir que reconociendo esos conocimientos de la gente y las condiciones, podemos apoyarlos con aspectos nuevos, para que ellos realmente puedan sembrar en el tiempo adecuado y que el tiempo de cosecha sea más pequeño. De igual forma, se los está preparando para que la lluvia no sea un gran factor de amenaza. Una implementación es también la posibilidad de que se tengan reservas, por ejemplo poniendo silos para las semillas y así asegurar semillas para futuras siembras, generando así una estabilidad alimenticia. Con este ejemplo doy cuenta de que nuestra estrategia de ayuda humanitaria es puntual, pero con el propósito de que sea significativa y duradera.

Bajo esta visión, nuestras líneas de trabajo se articulan dentro de un trabajo grupal fuerte con los beneficiarios, para lograr acertar en la identificación de los riesgos. La intervención se rige por el diagnóstico de riesgos y problemas que se hace, involucrando a las comunidades antes, durante y después de una emergencia.

Las líneas de trabajo además de la ayuda inmediata, son producto de la experiencia que tenemos nosotros en la atención a emergencias, y que dependen en su implementación de las características de la emergencia y del contexto, ellas son: 1). seguridad alimentaria con mejoramientos en la siembra, la cosecha y el proceso de producción alimenticia; 2). protección, ya sea por desastres naturales o acá en Colombia en el caso específico, protección de niños y jóvenes frente al conflicto armado; 3). infraestructura, que puede ser vivienda, espacios comunitarios, o necesidades de este orden identificadas en la zona; 4). la atención psicosocial a la que le damos mucha importancia y

con la que hemos trabajado muchos años, considerándola vital para atender a la gente, afectada por un desastre natural o un conflicto armado y 5). El trabajo en la parte comunitaria con redes sociales, fortaleciéndolas donde las haya o formándolas en el caso de que no existan, ya que las redes garantizan el proceso de base y la sostenibilidad de lo que se va logrando en todas las líneas de intervención.

Aletheia: *Específicamente, sobre la Línea de protección, ¿cómo se implementa?*

Diakonie: La protección en sí como resultado ante desastres naturales se aumenta o se alcanza según los esfuerzos que se hacen a nivel de prevención de y de preparación ante desastres. En Haití y cualquier otro país. Para su implementación se hacen diagnósticos, viendo cuáles son los riesgos y problemas. En el caso de Haití trabajamos más que todo con la gente de la costa sur del país. Entre los riesgos identificados por lluvias o huracanes están por ejemplo las pérdidas de las cosechas, de las casas o de vidas humanas. La protección en este caso se orienta a construir albergues, formar comités de emergencia, y desplegar las estrategias de atención a la emergencia, pues ya hay comunidades donde sus miembros saben los pasos a seguir para abordar la emergencia. Ellos organizan el proceso para refugiarse durante una tormenta, lo que ayuda a bajar la vulnerabilidad y así el riesgo de la gente. Para eso son muy importantes las redes sociales y la formación de organizaciones que pueden afrontar la situación.

Como ya lo he dicho anteriormente, el Estado es el primer responsable, no nosotros, pues nuestra misión es formar y fortalecer los comités de protección, educar para que la gente aprenda a identificar los riesgos y que tengan un plan de acción para saber lo que hay que hacer y hacia dónde se va. Esto en algún momento debe encajar en un sistema nacional y apoyar a que este se mejore. A nivel de infraestructura hay aspectos muy importantes, como aportar en la construcción de techos, desagües, muros de contención. Esto más que todo a nivel materiales. El otro aspecto es la formación misma de las comunidades frente a los riesgos y las respuestas construidas en conjunto.

EL PROCESO CONSTRUIDO EN HAITÍ: UN APRENDIZAJE PARA TODOS

Aletheia: *Bien, presentada entonces Diakonie, sus principios y sus líneas de trabajo, conversemos sobre lo que ustedes hacían en Haití antes de presentarse el terremoto este año.*

Diakonie: Haití es considerado por nosotros uno de los países claves en esta región del hemisferio. Diakonie ha priorizado Haití y Colombia, llamadas “crisis olvidadas”, esto porque tienen una situación única, precaria, desde hace muchos años: en el caso de Colombia, se trata de un conflicto armado con un alto nivel de desplazamiento y una crisis humanitaria muy fuerte; y en el caso de Haití, responde a la situación del medio ambiente, la pobreza, la hambruna, que se

presentan junto con la debilidad del Estado. Haití es un país que está en un 95% desforestado, así que el suelo es muy inseguro, la agricultura está muy mal desarrollada y vulnerable, no hay un autoabastecimiento del país a nivel de la alimentación. Todos estos aspectos complican su situación y generan una alta dependencia de una ayuda externa porque no hay capacidad propia para garantizar la vida digna de una alta cantidad de gente de Haití, donde la población es muy densa. Las llamamos “crisis olvidadas”, porque parecen invisibles ante la comunidad internacional. Entonces decidimos en el 2005 abrir una oficina propia en Haití para responder a esta crisis más de cerca. Desde esa época Diakonie ha intervenido permanentemente, atendiendo emergencias por inseguridad alimentaria y los estragos permanentes a causa de los desastres naturales. Hay huracanes que cada año pasan por la isla y generan deslizamientos en la zona, porque el suelo no resiste estos fenómenos naturales. Albergues construidos han dado mayor protección a la gente. Durante el terremoto hubo casas o albergues que estaban ya construidos y que no han colapsado, porque han sido concebidos según unos estándares buenos y se mantuvieron en pie. Eso ayudó mucho a la gente con la que hemos trabajado, aliviando un poco el sufrimiento después del terremoto con lo que se había hecho antes.

Aletheia: *Amplíanos un poco más sobre la manera como vivió Diakonie el terremoto en Haití. ¿La coyuntura allí cómo fue?*

Diakonie: Fue difícil porque muchas oficinas de apoyo colapsaron. El Estado que siempre ha sido débil, prácticamente desapareció, lo que obligó a la ONU retomar el papel. Sin embargo, la misma ONU estaba afectada, no hubo ninguna estructura los primeros días a la cual poder acceder o dirigirse, había preguntas como: ¿a dónde vamos?, ¿cuál es la situación?, ¿cómo reaccionamos?. ¿qué hacemos? Era como un vacío fuerte en los primeros días que no permitía decidir cómo arrancar de nuevo, cómo empezar a retomar el trabajo de uno, porque no había nada funcionando, entonces hubo que empezar por formular respuestas frente a esta situación.

Diakonie tuvo como fortaleza el hecho de que no había sido afectada nuestra oficina en Puerto Príncipe, aunque hubo víctimas fatales dentro de familiares del mismo equipo de Diakonie. Entonces lo primero que se hizo fue restablecer el bien de la misma gente de nuestra oficina, porque si uno quiere ayudar a otros, uno tiene que estar bien. Hicimos acompañamiento psicosocial a la gente nuestra y evaluamos la situación propia para ver si estábamos en la capacidad para retomar el trabajo. Después de dos o tres días hubo un pequeño grupo que ya hizo el esfuerzo de empezar la evaluación de los daños y un análisis de las necesidades en las zonas donde ya teníamos trabajo, al sur del país.

Los vínculos ya establecidos con las comunidades y también con organizaciones de base han sido el enlace más importante para volver a trabajar de forma rápida y efectiva. Uno como entidad no puede llegar a un sitio y buscar una respuesta adecuada a la emergencia solo, se debe buscar un

mínimo de infraestructura local con la cual uno puede coordinar, entonces puede ser por ejemplo la alcaldía, puede ser el gobernador de un departamento u organizaciones de base. En el caso Haití fue una organización local fuerte, que se llama KROS en creole (Comité Regional del Oriente Sur), ellos tienen una red muy buena, con esta organización estábamos trabajando ya antes del terremoto y ya se contaba con la estructura activa. Eso es lo que hizo entonces Diakonie las primeras semanas: sanando las propias heridas, evaluando en qué estado estábamos, cómo íbamos a reaccionar, buscando respuestas y socios y la forma adecuada para accionar.

El primer envío de ayuda nos llegó desde Alemania; consistió en materiales que no eran comida, sino plásticos, carpas para familias, colchones, kits de herramientas y de higiene, todos esos materiales llegaron en la primera fase, y fue la ayuda con la que empezamos a apoyar durante los primeros cuatro meses. En ese momento trabajamos en dos municipios afectados, Baint y Jacmel, donde hay gente con la que ya habíamos trabajado antes, se hicieron tres campos de refugio con las carpas que se han enviado, coordinándonos para la intervención con otras organizaciones internacionales que estaban ya en la zona, elemento que ha sido muy importante para lograr una atención integral ya sea a nivel de refugio, a nivel de agua, alimentos, de medicina, de niños, niñas y jóvenes, etc. Esta coalición entre agencias coordinadas por la ONU se dio recibiendo los aportes que cada organización daba, la cual presentaba su idea de intervención y organizaba cada Comité donde se iba a reunir para que tuviera sentido: eso es lo más importante en una situación de emergencia, buscar la coordinación, tanto entre las organizaciones que van a ayudar junto con lo mínimo que quedó de las estructuras estatales, para eso se han activado los Cluster¹, uno por cada eje fundamental, que son previstos en emergencias.

Después de los primeros meses, se inicia – en la mayoría de los casos - con la fase de rehabilitación, que consiste por ejemplo en la construcción de casas y albergues temporales, incluso ahora se debería proyectar la construcción de casas permanentes. Pero como trabajamos en la zona sur de Haití, que es muy afectada por huracanes o tormentas tropicales, nosotros no le vimos mucho sentido a que la gente siga en albergues, en carpas o en casas temporales, que son por lo general cuatro postes con un techito y plásticos a los lados, que con el viento se destruyen. Entonces empezamos ya desde junio con la construcción de casas de permanencia, somos la primera ONG que está ya construyendo casas permanentes, unas 300 casas en Baint y otras 120 en Jacmel.

También se está retomando el trabajo que habíamos hecho antes del terremoto en seguridad alimentaria y protección que como consecuencia del terremoto estaban interrumpidos. Sin embargo, debíamos tener en cuenta que en marzo – abril empezaban las lluvias y que por tanto había que aprovechar esa temporada para sembrar y después cosechar, porque se convierte en la única opción de la gente de tener alimentos. Como verás, el trabajo previo que se había hecho

¹ Cluster (a veces castellanizado como clúster) es un término inglés encontrado en varios tecnicismos. La traducción literal al castellano es "racimo", conjunto o "grupo". Disponible en: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Cluster>>.

permitió, en medio de la emergencia, responder a la fuerte devastación causada por el terremoto, especialmente en dos líneas: construcciones y en seguridad alimentaria.

Aletheia: *Al respecto de los niños y las niñas en situación de emergencia, ¿podría inferirse que la atención a la niñez viene por efecto de la atención a las familias?*

Diakonie: Sí, desde el enfoque de género, y desde esa óptica se atienden niños y adolescentes, el tema de niñez es un tema especial muy ligado al trabajo con las mujeres en los procesos comunitarios, pues ellas son fundamentales en la organización, y además, son muchas veces la cabeza de familia, están la mayoría de las veces en la casa, cuidando a los niños y cuidando el ambiente que se ve afectado, mientras que el esposo puede estar trabajando lejos. El rol de la mujer es muy importante reconociendo lo que es y lo que puede llegar a ser. Los comités que estamos formando en los países donde hay proyectos de protección o prevención, en la gran mayoría los conforman mujeres que se ocupan de ello, tienen un papel muy fuerte, que incide directamente en el nivel de la protección de la familia misma dentro de una comunidad, son muy importantes. Hay que observar que en el momento del terremoto, o de una situación de emergencia como el desplazamiento forzado, los niños y jóvenes son los más afectados, son los más vulnerables. Las familias se convierten en grupos muy importantes en todos los procesos, son fundamentales en la gestión comunitaria, y se involucran mucho, esta cualidad es un elemento fundamental para nuestro trabajo.

Un ejemplo de lo anterior es Perú donde los niños juegan un papel muy activo en lo que es la prevención ante desastres, saben qué es lo que se tiene, qué hacer cuando hay emergencias, cómo participar en los comités, cuándo hay una alerta temprana, son agentes en las brigadas de salud y en general para todas las necesidades en torno a las emergencias se involucran mucho en todo el proceso. En Perú, hay un importante trabajo con los niños como multiplicadores hacia las familias, hemos aprendido que es más fácil trabajar con los niños y con los jóvenes y jalar el tema, ir con ellos, trabajar con ellos y que ya en casa ellos trabajen con los padres como multiplicadores.

Aletheia: *La educación es un eje fundamental en los procesos de intervención y formación que adelanta Cinde, quisiera preguntarte por el mismo eje de educación en la atención en emergencias, hablemos en un sentido amplio, educación para el desarrollo, educación comunitaria, educación escolar, etc.*

Diakonie: La capacitación es muy importante para los procesos que adelanta Diakonie, la mayoría de nuestros procesos se estructuran con este eje. Por ejemplo, cuando hablamos de mapas de riesgo se necesita un análisis previo, entonces aparece la pregunta sobre qué va a hacer la gente para realizar ese análisis, allí nosotros les damos los instrumentos hablando del medio ambiente, el cambio climático, formación en lo que son normas, convivencia, para que ellos mismos reflexionen

sobre el ambiente en donde ellos se mueven, y reflexionen sobre los propios problemas en sus contextos, vemos cómo empiezan a analizar sobre su propio terreno su vulnerabilidad, el análisis de la situación, y cómo estas capacidades implican un largo proceso de formación, hasta que la gente se apropia de hacer ellos mismos sus mapas de riesgo, identificándolos y organizando su plan de acción para responder a ello. Estos son resultados de los procesos de formación que es la fase más importante, no es el cemento y el ladrillo que se entrega, o la varilla, es la formación con la gente, eso es lo que se queda con ellos realmente y lo que les permite responder a la emergencia.

Ya en el caso de la educación pública escolar es un problema, porque es uno de los primeros sectores que se afecta con una emergencia, ya que lo primero que se ocupa cuando se pierden las casas son las escuelas, convirtiéndolas en refugio, especialmente cuando el lugar es muy lejano a los servicios públicos o urbanos, entonces el único lugar público es la escuela. Al respecto, hay esfuerzos de algunos países, como Nicaragua, donde está prohibido tomar las escuelas como refugio, incluso acá en Bogotá, para precisamente no interrumpir el proceso de educación que es muy importante, que es lo que ha pasado en Haití, en algunas ciudades que son pobladas muy densamente y no hay espacios públicos la gente ha tenido que ser ubicada en espacios escolares, o bien en la misma escuela o en los terrenos alrededor. A nosotros mismos nos tocó poner carpas allá para proteger la gente, pero siempre con la premisa de que era muy corto el periodo de esta medida pues había que buscar una solución a mediano plazo para desocupar el espacio escolar y poner así a funcionar la escuela, eso siempre se ha insistido en el momento de cubrir la emergencia.

Aletheia: *Bueno, en la diferencia entre los enfoques de rehabilitación y de desarrollo, de la cual Diakonie trabaja lo primero, ya a 8 meses del terremoto en Haití, ¿qué avances se han dado hacia una fase de desarrollo de las ciudades y de la nación?*

Diakonie: Todavía no es el momento para hablar de desarrollo, porque aún se está viviendo la fase de la emergencia que se prevé hasta un año después del desastre; aún hay mucha gente viviendo en campos de refugiados, sin estructura ni soluciones sostenibles, todavía hay muchos que no han sido reubicados por muchos problemas estructurales, como por ejemplo que no hay tierras, esto ha implicado una fuerte discusión sobre la distribución de tierras pues la mayoría son de carácter privado. En Haití funcionaba un sistema de arrendamiento sobre algunas casas, pero ahora esa estrategia no funciona, debido a que la infraestructura está dañada o desmejorada y porque la capacidad de Estado no se ha restaurado para solucionar el problema. El problema de las tierras radica también en que en la mayoría no existe formalidad sobre la propiedad de la tierra con títulos, hay muchos predios sin las escrituras, lo cual complica seriamente una reubicación; entonces, mucha gente sigue viviendo en refugios temporales, lo que alarga el momento de la emergencia y creemos que esto puede durar mucho tiempo. Lo que es la parte de reconstrucción que ya hemos iniciado a pesar de la emergencia vigente en varias regiones del país, como te

comentaba anteriormente, se espera terminar todo lo que es el momento de la reconstrucción con la proyección hacia la fase del desarrollo. Pero eso dura muchos años.

Aletheia: *En esos periodos de tiempo, ¿qué indicadores usa Diakonie para valorar la terminación de la fase de rehabilitación y empezar la de intervención de “Pan para el mundo”, en la fase de desarrollo?*

Diakonie: Es cuando se ve restablecida la vida digna como un mínimo, aunque que esto así dicho parece muy general, sí es un principio muy importante, que implica la pregunta: ¿dónde empieza la vida digna y la vida indigna?

Desde Diakonie, lograr que las familias que tenían antes de la emergencia su casa, la tengan nuevamente, que tengan su estructura familiar establecida, que tengan la mínima subsistencia de alimentos, llegando como a la vida de antes, aunque la vida de antes tampoco era que fuera digna, pues la pobreza era muy fuerte, y siempre ha sido muy complicada para la gente. Por eso ya estábamos activos antes en Haití. Pero en la rehabilitación y reconstrucción hay un momento en que ya se puede decir que se ha logrado un mínimo y que puede venir un proceso de desarrollo a largo plazo, que en nuestro caso se espera que lo haga “Pan para el mundo” por su papel definido. Esto articulará el desarrollo local con el desarrollo nacional, con capacidad de auto sostenerse y logrando que la comunidad gane poder de acción frente a los desastres a través de políticas de trasfondo. No es solamente poner la vida como estaba antes, sino que tengan más herramientas para identificar cuáles son las implicaciones de un desastre, por ejemplo, que las casas tengan una estructura con una técnica arquitectónica sismo resistente, es reconstruir la vida con más estrategias de protección.

Aletheia: *Algunos teóricos del desarrollo plantearon abiertamente que la emergencia podría ser una excusa para que Haití pensara nuevamente su desarrollo, ¿qué opinión te merecen estos planteamientos?*

Diakonie: Eso dijeron en el terremoto, que ahora era la oportunidad para empezar de nuevo, eso no es tan fácil cuando en la historia de un país se tienen más de 200 mil muertos. Creo que no debería ser el elemento inicial para cambiar la vida de un pueblo. Por otro lado la cultura política que ha vivido Haití no da señales de que haya cambiado algo, porque hay muchos intereses políticos, por ejemplo ahora, frente a las próximas elecciones de fin de año, se están jugando intereses muy típicos de la zona y del país, que no muestran señales de que esto vaya a dar nuevas perspectivas o cambios para la gente a raíz de la reciente experiencia. Uno se pregunta si se necesita la presión internacional para que se manifieste un cambio clave, o se mejore la situación de la gente, aunque el interés y la voluntad de cooperar que tuvo la comunidad internacional hace unos meses ya está bajando, y muchos países que habían prometido mucha plata en euros o en dólares

no han pagado, es la típica dinámica de una emergencia que se vuelve a olvidar, como ha sido siempre en el caso de Haití.

Aletheia: *¿Por qué al resto del mundo se nos olvida tan fácil Haití?*

Diakonie: Hay como un ambiente de resignación, incluso existe mucha gente que dice que el desarrollo no aplica para Haití porque es un país acabado, que los terrenos ya no van a dar la posibilidad de recuperación para la gente. Hay una pobreza tan fuerte que es un Estado fallido, que pareciera que ya no puede volverse a levantar, es decir, que existen muchas razones por las cuales se dice que hay que resignarse y que no hay esperanza, pero no creo que sea así, o sea no puede quedarse el país en un estado de rendimiento por errores en el pasado, pues hay muchos ejemplos donde se puede decir que sí se puede cambiar. Eso de que no haya suficiente producción alimenticia en un país que es muy poblado, no quiere decir que sea un elemento para afirmar que no hay forma de salir de la crisis permanente.

Aletheia: *Con respecto a una mirada internacional del desarrollo, ¿se podría pensar que hay racismo?*

Diakonie: No creo que haya un factor de racismo en estos argumentos anteriores, que digan que porque son afros no pueden o porque tienen 10 miembros por familia no se pueden desarrollar. No creo que esa sea una razón para pensar en las dificultades de un desarrollo en Haití. Siempre ha existido un nivel de racismo en la isla La Española, entre los países de República Dominicana y Haití, eso no hay que ocultarlo, la relación entre estos dos países es muy mala, especialmente de parte de República Dominicana frente a los Haitianos. Pero, si uno mira adentro de Haití, en su nivel cultural, el desarrollo artístico y las expresiones de arte que tienen allá es muy alto; es más bien la percepción frente a la pobreza profunda que los hace pasar como a un segundo nivel y que los miren de arriba para abajo. Pero en el ámbito humanitario el asunto del racismo no existe, especialmente en lo que es la asistencia humanitaria. No hay políticas que se orientan por raza. Como mencionaba antes en el caso de Diakonie: no distinguimos raza, ni nacionalidad, ni religión, ni género, es un principio que rige en la atención humanitaria y los programas de desarrollo.

Aletheia: *¿Qué sientes que haya aprendido Diakonie Colombia de la experiencia de Haití, en cuanto a la experiencia de pensar el tema de la rehabilitación y la necesidad de crear bases duraderas para el desarrollo?*

Diakonie: Bueno, Colombia no es un país afectado en la misma forma que Haití, nuestro trabajo acá es con la emergencia por el conflicto armado y eso hace muy distintos los procesos, entonces es difícil trasladar esos aprendizajes a Colombia. Aunque es cierto que acá hay problemas a raíz de desastres naturales, que son un tanto opacados por el conflicto, que dejan a muchas

personas y zonas afectadas por inundaciones o deslizamientos. Nosotros trabajamos básicamente las secuelas gravísimas ocasionadas por el conflicto armado.

Quisiera referirme algunas lecciones generales que nos ofrece el caso de Haití:

En primer lugar, la necesidad de poder contar con estructuras estatales funcionales y efectivas, porque en Haití cuando se presentó el terremoto hubo caos y descoordinación en un primer momento, entonces es muy importante que haya una estructura mínima que pueda dar alguna respuesta a una emergencia de esa magnitud por parte del Estado, de las autoridades. Creo que hay muchos esfuerzos que se están haciendo a nivel regional aquí en Colombia, por ejemplo Bogotá se está preparando para terremotos, aunque seguramente faltan muchas cosas pero se tiene clara la conciencia del riesgo que se corre aquí, y se están haciendo simulacros, todo eso es importante.

Otro aprendizaje para nosotros, tiene que ver con la situación propia, nunca habíamos tenido este caso de que nosotros, como estructura Diakonie, pudiéramos estar afectados. Esto nos hizo comprender la propia vulnerabilidad y nos permitió estabilizarnos para luego hacer bien nuestro papel. Eso ha servido para pensarlo en la oficina de Diakonie Colombia, para algún caso de emergencia. Esa situación interna de Diakonie Haití y su sede en Colombia, nos hizo vernos nuevamente como personas, y reconocer que uno no es una máquina, sino vulnerable y que en nosotros también cuentan los sentimientos. Por supuesto Diakonie tiene en este sentido reglamentos claros sobre cómo mantenerse a pesar de esto en neutralidad, de poder diferenciar lo que se siente y lo que se debe hacer. Por ejemplo, si uno va a sitios en Colombia donde se encuentran muchas personas afectadas por el desplazamiento forzado, con los niños afectados, pues eso conmueve e intranquiliza, más aún si uno sabe quién tiene la responsabilidad, pero ese nivel personal no es un elemento que dé razones para orientar nuestra atención, ni puede influenciar los criterios de la intervención humanitaria y perder el mandato. Lo fundamental aquí es el hecho de que la gente está sufriendo, eso es lo urgente, eso es lo más importante. Ahora, acá en Colombia, el espacio humanitario se ha visto afectado en los últimos años, limitándose el acceso internacional, porque muchas veces se ha hecho el señalamiento de que la ayuda humanitaria está sesgada hacia un grupo en particular; entonces es muy complicado mantener y defender la neutralidad con claridad y como algo sagrado, por eso un aprendizaje es insistir en ese principio y aplicarlo siempre.

Otro aprendizaje es el hecho de cómo hemos vivido la rehabilitación, el aterrizaje a la realidad y lograr, en medio de ese proceso, ser flexibles. Buscamos caminos alternativos a situaciones locales para realmente implementarlas, recordando que no sirve de mucho sostener posiciones de rigidez hacia la aplicación de los modelos de intervención, por el hecho de que en otro sitio haya tenido determinados resultados, pues aprender del nivel local y de sus circunstancias muy propias

también es fundamental y ante ellas hay que ser muy flexibles y buscar formas no convencionales para ayudar a la gente.

Gracias Tommy